

de los hijos de Israel, sino que concibieron gran odio contra ellos, como veremos muy luego.

Nehemías llega á Jerusalem y principia su reedificacion por levantar los muros.

Llegó Nehemías con sus compañeros á Jerusalem, y fué recibido en ella como un salvador de su patria. Tres dias descansó, y en ellos fué obsequiado á porfía por su pueblo. Deseaba Nehemías registrar por si mismo el estado de las murallas, y no queria que se advirtiese; por- que en la reedificacion de los muros de Jerusalem debian tener mucha parte la celeridad y la reserva. Tomó personas de su confianza, y en el silencio de la noche dió vuelta á toda la ciudad, contemplando con gran sentimiento sus muros arruinados y sus puertas quemadas. Retirado á su casa, sin ser advertido, formó el plan que el Señor le habia inspirado para esta grande obra, y luego reunió todo el pueblo y les dijo: Vosotros conocéis la afliccion en que estamos: que Jerusalem esta desierta, y sus puertas quemadas. Venid y edifiquemos sus muros, y no estemos mas tiempo en oprobio. Entonces les indicó, que la mano de Dios era bienhechora para él, y les manifestó las facultades que el rey le habia dado para reedificar á Jerusalem y levantar sus muros. Venid, repitió con viveza, venid y empecemos (á levantar los muros), y luego las manos de todos se confortaron para hacer esta obra. El plan que habia formado Nehemías consistia principalmente en que todo el pueblo se dividiese en cuadrillas ó cuerpos formados de parentelas: que el muro se dividiese en tantas porciones cuantos eran estos cuerpos, ó cuadrillas: y que cada una tomase á su cargo edificar la porcion que se le señalase; de modo que el muro se levantase á un vuelo y en el menor tiempo posible, porque, principiada la obra, lo que mas importaba era la brevedad. Luego se

reunieron las parentelas, se formaron las cuadrillas, se repartió el muro, y cada una se encargó de levantar la porcion que se la señalaba. Á dia seguido se puso mano en la obra, y se trabajaba con tanto celo y empeño, que parecia se iban á levantar los muros de Jerusalem en pocos mas dias que los que se tardó en preparar la caída de los de Jericó.

Sus enemigos se burlan de esta empresa.

Luego se extendió por todas partes la noticia de esta ruidosa empresa de los hijos de la cautividad; pero como Nehemías tenia por el rey el titulo de gobernador general en toda la Judea, no se opusieron los gobernadores particulares; mas no pasó así en Samaria. Cuando lo oyeron Sanaballat y Tobías, sobre los que no tenia autoridad Nehemías, y un tal Gosen, jefe de una tribu de Árabes, se mofaron de ellos, les despreciaron y les dijeron: ¿Qué es eso que haceis? ¿Pensais acaso poder resistiros al rey? Pero Nehemías les contestó: Nosotros somos siervos del Dios del cielo, y él es quien nos ayuda. Nosotros edificamos nuestra ciudad, y vosotros no tenéis parte, ni derecho, ni memoria en Jerusalem. Estas contestaciones no impedian que la obra se adelantase, y Sanaballat, aunque mas irritado cada dia, se contentaba con burlarse de ellos. ¿Qué querrán hacer, decia, estos Judíos imbéciles? ¿Levantar los muros? ¿y se lo permitirán las gentes que viven entre ellos? ¿Pensarán que eso es obra de un dia, y que sacrificarán en el siguiente? ¿Podrán formar esos muros de piedras, que fueron quemadas, y no son mas que ceniza? Que edifiquen enhorabuena, decia su secretario Tobías. Su obra vendrá á ser tal, que si subiere á Jerusalem una zorra, salvará de un brinco su muro; pero entretanto que así se burlaban, el muro subia, se unian los trozos, y su altura llegaba á la mitad que antes tenia.

Tratan de impedir-la.

Cuando oyó Sanaballat y Tobías, y los Árabes y Amonitas, que se habían unido las porciones de muros, y la ciudad había quedado cerrada en toda su circunferencia con un muro que llegaba ya á la mitad de su altura, se dejaron de burlas y entraron en veras. Se juntaron todos de mancomun para subir contra Jerusalem y combatirlos; pero estos enemigos, tan insultadores como cobardes, temieron á los hijos de Israel, colocados ya detrás de sus muros. Para evitar un combate, que no esperaban favorable, convinieron en guardar un profundo silencio sobre su proyecto de reunirse todos en un punto con el mayor disimulo y de caer de repente sobre los Judíos y matarlos, que era el modo seguro de que cesase la obra. Mas los Judíos que habitaban entre ellos, supieron esta horrible trama, y de todas partes dieron avisos multiplicados á los de Jerusalem para que viviesen prevenidos. Con estas noticias Nehemías puso en órden al pueblo detrás de los muros armado de espadas, lanzas y ballestas, y recorrió todos los puestos diciendo: No temais delante de ellos. Acórdaos del Señor grande y terrible. Poned en él toda vuestra confianza, y entrad con valor á pelear en defensa de vuestro pueblo, de vuestros hijos, de vuestras hijas, de vuestras mujeres y de vuestras casas. Supieron los enemigos que se había dado aviso á los Judíos, y el Señor, haciendo caer sobre ellos el miedo, desbarató su designio. Entonces cada uno volvió á continuar la obra que le correspondía del muro.

Nehemías se previene para defenderla de un modo muy ingenioso y prudente.

Aleccionado Nehemías con esta primera intentona de

sus enemigos, trató de vivir prevenido para las que pudiesen tramar en adelante. Dispuso que la mitad de los jóvenes que trabajaban en la obra, se armase de lanza, escudo, ballesta y coraza, y con un jefe que les comandase, formasen un cuerpo de tropas, dividido en tantas partidas cuantas eran las porciones en que estaba dividida la obra, para defender á los que trabajaban en ella. Todo lo temia Nehemías de sus enemigos, que eran muchos, que les aborrecían mucho, y que tenían muchas tropas regladas; y para valerse él, en caso necesario, de todas sus fuerzas, mandó que tambien los que trabajaban estuviesen armados aunque á la lijera, llevando cada uno ceñida siempre una espada; pero de modo que no les impidiese trabajar, y les sirviese para defenderse en cualquier lance. Nehemías pasó mas adelante en sus precauciones. Mandó hacer grandes trompetas y de mucho sonido, y distribuyó una á cada cuadrilla para que la tocase, si era acometida, á fin de que acudiesen, tanto la tropa armada, como las demás cuadrillas á defenderla; porque se trabajaba á un tiempo en todo el muro que rodeaba á Jerusalem, cuyo recinto era muy extenso, y podían ser acometidos unos sin noticia de los demás para acudir á defenderlos. La obra es grande, dijo Nehemías al pueblo, y grande su extension, y estamos separados los unos de los otros; por tanto, en cualquiera lugar que oyéreis el sonido de la trompeta, acudid luego allá á defender á vuestros hermanos. El Señor nuestro Dios peleará por nosotros. La mitad de la juventud armada de todas armas tenga empuñadas las lanzas desde que suba la aurora hasta que salgan (al anochecer) las estrellas, y todos los demás continuaremos con tranquilidad haciendo las obras. Desde ahora cada uno quédese á dormir en Jerusalem (salían antes muchos á dormir á sus pueblos), y túrnese de noche para hacer la guardia de la ciudad, y de día para trabajar; por lo que toca á mí, añadia, y á mis hermanos, criados y guardias que me acompañan, no nos quitarémos los

vestidos. Cada uno se desnudará solo para lavarse (y mudar ropa). Ninguna cosa mas bien ideada y dispuesta que este reglamento, y ninguna mas bien apoyada, que poniéndose Nehemías y sus hermanos y familias por dechados y ejemplares. Al cabo de alguna otra semana, y á pesar de varias alarmas, se vió, bajo de este órden, hecha tanta obra, que se creía ser trabajo de muchos años y ejecutada en medio de la tranquilidad mas completa. Apenas se creía lo que se estaba viendo, y era preciso confesar que el dedo de Dios habia obrado allí.

Sus enemigos recurren á la traicion.

Viendo Sanaballat y demás enemigos : que la obra crecia rápidamente : que los muros se acercaban á su conclusion : que se fabricaban las puertas para fijarlas en las entradas en vez de los terraplenes; y que nada conseguian con sus embestidas, porque todas eran rechazadas por las armas que tan acertadamente habia puesto Nehemías en las manos de su pueblo, recurrieron á la traicion en vez de las armas. Enviaron embajadores á Nehemías, diciendo : Ven y hagamos alianza entre nosotros en alguna de las aldehuelas del Ono (en la tribu de Benjamin). Mas ellos tenian, dice el sagrado texto, el designio de hacerle mal. Nehemías no podia dejar de conocerlo, y les envió los suyos, diciendo : Estoy haciendo una obra grande y no puedo bajar (á Ono), no sea que se afloje en ella, mientras que yo fuere y bajaré á vosotros. Por cuatro veces enviaron á Nehemías embajadores con la misma solicitud; pero Nehemías respondió siempre lo mismo. Desesperados los enemigos de conseguir su intento por este camino, tomaron un rodeo, y Sanaballat, como cabeza de ellos, envió á Nehemías con un criado una carta escrita en estos términos : Se ha divulgado : que tú y los Judíos pensais rebelaros : que por esto reparais el muro : que tú quieres alzarle rey

sobre ellos; y que para esto has puesto profetas en Jerusalem, que predigan de tí, diciendo : Rey hay en la Judea; y estas cosas llegarán á oídos del rey (Artaxerxes). Por tanto ven ahora (que aun hay tiempo) para que tomemos juntos consejo (del modo de desvanecer esta voz). No hizo Nehemías mas caso de esta carta, que habia hecho de las cuatro embajadas, y le contestó, diciendo : Nada ha habido de las cosas que tú escribes : de tu corazon compones tú esas cosas. Era el intento de los enemigos intimidar á los Judíos, y sobre todo á Nehemías, para que dejasen de trabajar en los muros y se retirasen temerosos de que el rey lo supiese y les castigase; pero Nehemías, conociendo en esto la debilidad de sus enemigos, cobró nuevo ánimo y le infundió á todos los trabajadores.

No quedaba á los enemigos camino descubierto para llegar á su fin, porque solo tenian el de las armas y no se atrevian á medirlas con las de los Israelitas; mas no por eso desistieron de su intento. Recurrieron á los caminos ocultos, y pusieron en accion las inteligencias secretas que mantenian en Jerusalem. Una de estas era con Semaías, profeta falso, misántropo consumado é hipócrita perverso. Vivía al parecer sin relaciones y muy metido en su casa, de donde no se le veía salir, sino al templo. Sin embargo las tenia con Sanaballat y estaba ganado por él. Semaías rogó á Nehemías que viniese en secreto á verle á su casa. Nehemías condescendió, y pasó secretamente á la casa de Semaías; pero este, al momento que se presentó Nehemías, le dijo : Vamos á la casa del Señor; cerráremos las puertas, y allí tratarémos (lo que convenga); porque han de venir á matarte, y de noche será cuando vengan á darte la muerte. Semaías decia todo esto de un modo misterioso y profético; pero Nehemías no entendia de miedos, y le contestó con enojo : ¿Acaso huirá un hombre, tal como yo? ¿y quién en mi puesto huirá á guardarse en el templo (que debe defender), y no deberia morir (por cobarde)? Yo por mi no

entraré. Luego conoció Nehemías que Dios no había enviado á Semaías, sino que él había hablado de suyo, y como adivinando, y supo que Sanaballat y Tobías le habían alquilado por dinero para que, ó le matase, ó á lo menos le intimidase. Regularmente tendria Semaías escondidos los asesinos en el templo y querria llevarle á él para que allí le quitasen la vida. Lo que vemos es que Nehemías debió conocer que había corrido un gran riesgo, porque se volvió al Señor, y como un hombre asombrado, le dijo: Acórdaos, Señor, de mí (para librarme) de semejantes obras de Sanaballat y Tobías. También conoció que Noadías, falso profeta y los otros profetas falsos que procuraban aterrarle, anunciando los terribles castigos que haria Artaxerxes porque se levantaban los muros, estaban igualmente alquilados por dinero, y suplicó también al Señor que le librase de ellos.

Se concluyen los muros y se cierra la ciudad.

Nehemías, caminando siempre bajo la protección del Señor, que tan continuamente imploraba, siguió imperturbable sus obras, y á pesar de todas las tramas y maquinaciones de sus enemigos, y de las infidelidades de algunos malos Israelitas, relacionados con ellos, se coronaron las murallas, se pusieron las puertas, y la ciudad quedó murada y cerrada el día veinte y cinco del mes Elul (luna de agosto, mes sexto del año sagrado que principiaba en la de marzo, y último del civil que comenzaba en la de setiembre) á los cincuenta y dos días de haberse principiado. Cuando oyeron esto todos nuestros enemigos, dice aquí Nehemías, se llenaron de terror, y también todas las gentes que había al contorno de nosotros. Todos desmayaron en su corazón, y todos conocieron que esta obra (concluida en tan corto tiempo) había sido hecha por Dios.

Otra precaucion de Nehemias.

Siempre precavido Nehemías, encargó á su hermano Hanani, el que había ido á la cabeza de los comisionados que se le presentaron cuando estaba en el castillo de Susa, y á Hanania, príncipe de la casa de Jerusalem, hombre temeroso de Dios sobre todos los demás, el cuidado de las puertas de la ciudad, y les mandó que, cerradas antes de oscurecer, no se abriesen hasta que calentase el sol. Delante de Nehemías, de Hanani y de Hanania fueron cerradas y atrancadas las puertas en aquella tarde, y Nehemías recorrió todo el muro y puso en todo él guardias de los vecinos, cada uno por su turno, al frente de su casa ó tienda. No se podían tomar precauciones mas justas ni mas arregladas; pero Jerusalem, mas bien que ciudad, era un vasto desierto cercado de muros. No habitaba en ella sino un corto número de vecinos que vivían casi todos en tiendas, porque apenas había casas fabricadas, y este era un mal que Nehemías deseaba remediar cuanto antes y no sabía cómo.

Recuento del pueblo.

Pedia á Dios que le inspirase, y el Señor benigno y piadoso puso en su corazón, como medio para conseguirlo, juntar en Jerusalem lo principal del pueblo, hacer un recuento general, y en su vista tomar las medidas mas oportunas para su repoblacion. Reunió, pues, en ella los ancianos, los príncipes y los cabezas de todas las familias que componían el pueblo. Mandó que se trajese el libro del recuento que se había hecho de los cautivos que volvieron de Babilonia bajo la conducta de Zorobabel, de los que habían entrado con Esdras y demás que, por diferentes puntos y tiempos, habían vuelto de la cautividad. Se hicieron en él los aumentos y rebajas que

habian causado los nacimientos y muertes, y se arregló un registro conforme al número de individuos que componian la nacion al presente.

Celebracion de tres solemnidades.

Como se hallaban en vísperas del sétimo mes del año sagrado (luna de setiembre), en el que se celebraban grandes solemnidades en Jerusalem, á las que concurría el pueblo en general y que este año habian de ser mas concurridas con motivo de la conclusion de los muros, juzgó Nehemías que no debía precipitar el asunto de repoblacion, sino esperar á la conclusion de las fiestas, que prepararian los ánimos para conseguirla. Habia un gran número de sacerdotes, levitas, porteros, cantores, nati-neos, y de pueblo de Judá y de Israel que habitaban en las ciudades y lugares que habian podido ocupar y reedificar despues de la cautividad, y de todas partes acudieron á Jerusalem á las tres solemnidades, *de las Trompetas, de la Expiacion y de los Tabernáculos*, que se celebraban en los dias primero, diez y quince del mes. La primera tenia de particular el toque de trompetas, ya para recordar las de Jericó, á cuyo sonido cayeron sus muros, y ya para preparar al pueblo para el ayuno de la fiesta de la expiacion de los pecados, que debía preceder á la de los tabernáculos, que era la mas solemne y se celebraba por ocho dias. En el año de que vamos hablando se puede decir que el sonido de las trompetas se cambió en el de la voz metalada de Esdras, que hizo en esta fiesta la lectura de la ley á todo el pueblo.

Lectura de la ley.

El dia primero del sétimo mes, desde muy de mañana, se halló, dice el texto sagrado, reunido todo el pueblo,

como si fuera un solo hombre en la gran plaza que llamaban de las aguas. En medio de ella se habia levantado un tablado, rodeado de un balaustrado que venia á formar un anchuroso púlpito. Esdras, sacerdote y doctor de Israel, se presentó sobre él con el libro de la ley en la mano y acompañado á derecha é izquierda de sacerdotes que hacian venerable y respetable este acto. Al mismo tiempo se repartió un gran número de levitas entre la multitud, de distancia en distancia para conservar el silencio mientras que se leyese la ley. Todo así preparado abrió Esdras el libro delante de aquella multitud de hombres y mujeres, y de los niños y niñas que podian ya entenderla. Al momento que Esdras abrió el libro de la ley, todo el pueblo se puso de pié. Antes de principiar la lectura bendijo Esdras en alta voz al Señor de cielos y tierra; al Dios de sus padres Abraham, Isaac y Jacob; al Dios de la gloria que tiene su asiento sobre los querubines; y respondió todo el pueblo: Amen, Amen, levantando sus manos al cielo; y luego postrándose todos en tierra le adoraron con los rostros pegados al suelo. Hecha esta adoracion, todos se levantaron y pusieron de pié para oír la ley. Esdras entonces con voz clara, sonora y pausada principió la lectura de la ley del Señor escrita por Moisés. Hacia de tiempo en tiempo sus pausas, y en ellas los levitas, que estaban entre la multitud para conservar el silencio, repetian los pasajes mas principales y los explicaban. Así se ocupó toda la mañana desde muy temprano hasta medio dia. Los hombres y las mujeres, los ancianos y los jóvenes, los sabios y los ignorantes y todos los que podian entenderla, tenian sus oidos atentos á escuchar su lectura, y fué tal la impresion que hizo en todo el pueblo, que todos lloraban de pena por no haberla guardado y cumplido. Este dia era solemne y debian ofrecerse en él los sacrificios, y cumplir con todas las ceremonias propias de la solemnidad; pero el pueblo estaba tan entregado á la pena y al llanto, que no bastó que Esdras cesase en la lectura, sino que fué necesario que Nehe-

mías, el mismo Esdras y los levitas les advirtiesen, para consolar su tristeza y contener su llanto, que se hallaban en un día consagrado al Señor, y que era ya tiempo de ofrecer las víctimas, asistir á los sacrificios, comer de las carnes sacrificadas y enviar á los pobres una parte de ellas. Con esto lograron que el pueblo limpiase sus lágrimas, moderase su tristeza, asistiese á las ceremonias religiosas con el semblante que pedía la solemnidad, y celebrase sus convites con sus parientes y amigos, haciendo participantes de ellos á los pobres.

Tabernáculos ó Cabañuelas.

En la mañana siguiente los cabezas de familias de todo el pueblo, los sacerdotes y los levitas se congregaron en rededor de Esdras para que les hiciese mayores explicaciones del texto de la ley. Esdras se prestó á ello con muchísimo gusto, y explicando el libro por orden desde su principio llegaron á la ley que habia dado el Señor por su siervo Moises, mandando, que el día quince del sétimo mes celebrasen los hijos de Israel fiestas por siete dias, siendo el primero y el último de reposo; y que para celebrarlas, tomasen ramos de naranjo con sus frutos, de palma, de árboles frondosos y de sauces : que formasen sombrajes, enramadas, tiendas ó cabañuelas y habitasen en ellas los siete dias : todo el que es del linaje de Israel, añadía el texto sagrado, habitará en estos tabernáculos, para que sepan vuestros descendientes, que en tabernáculos hice habitar á los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Para cumplir, pues, esta solemnidad tan individualmente expresada por el Señor, mandó Esdras : que se diese aviso en todas las ciudades de Israel y tambien en Jerusalem, diciendo : Subid al monte y traed ramos de olivo, de mirto, de palma y de los árboles mas hermosos y frondosos para hacer las cabañas, como está escrito (en la ley) : y salió



el pueblo y los trajeron, y se hicieron cada uno su cabaña, los que tenían casas, sobre sus terrados, y los demás en los atrios y patios de la casa del Señor, en la plaza de las aguas y en la de la puerta de Efrain. Toda la congregación, que había vuelto del cautiverio, hizo cabañas y habitaron en ellas con tanta religión y piedad, cual no lo habían hecho los hijos de Israel, dice el sagrado texto, desde el tiempo de Josué, hijo de Nun, hasta aquel día. Cuando estaban preparando sus cabañas, llegó el día diez en que se celebraba la fiesta de la expiación. Se interrumpió con este motivo la obra y se celebró esta solemnidad según todo su rito, y luego se volvió á la faena de las cabañas. Todas estuvieron concluidas y preparadas el día catorce, y en aquella tarde, que principiaba la solemnidad de los tabernáculos, todo Israel se halló metido en sus cabañas ó tabernáculos, y fué grande su regocijo al considerarse en rededor del templo del Señor bajo de tiendas como lo habían estado sus padres bajo de pabellones mas de once meses en rededor del tabernáculo al pié del monte Sinaí, y hasta cuarenta años en las soledades del desierto. En todos los siete días de esta solemnidad se continuó leyendo el libro de la ley, saliendo el pueblo de sus cabañuelas, reuniéndose en la misma plaza y guardando el mismo orden y la misma atención que en el primero; y en el sétimo, que era el veinte y dos del mes, se hizo la colecta, se ofrecieron las víctimas y se principió el sacrificio.

Hallazgo del fuego sagrado.

Cuando el templo iba á ser quemado por orden de Nabucodonosor, el profeta Jeremías envió, como dejamos dicho, sacerdotes que tomasen del lugar santísimo el arca de la alianza con sus testimonios, el propiciatorio con los querubines, el fuego sagrado y el altar del incienso, y todo lo escondiesen en un pozo profundo y

seco que habia en un valle de Jerusalem. Despues de quemado el templo y la ciudad, Jeremías sacó de él aquellos sagrados depósitos y los ocultó en una cueva del monte Nebo, pero dejó en el pozo el fuego sagrado, donde permaneció escondido por mas de cien años hasta que Nehemías, que tenia noticia de que habia quedado escondido en un pozo de uno de los valles de Jerusalem, envió en los dias de esta solemnidad á los nietos de aquellos sacerdotes, que lo habian escondido, á que lo buscasen, sin omitir diligencia hasta que lo encontrasen. En efecto, á costa de registros y reconocimientos vinieron á dar con el pozo; pero no hallaron fuego en él, sino una agua espesa. Dieron cuenta de esto á Nehemías, y mandó que la sacasen y se la llevâsen, é hizo que fuese rociada con ella la leña que estaba sobre el altar y las víctimas colocadas sobre leña. Cuando esto se hacia, el sol estaba cubierto de nubes; pero en el momento que se descubrió é hirió con sus rayos la leña y las víctimas, se encendió un grande fuego y ardieron la leña y las víctimas; y mientras que se quemaba la leña y se consumian las víctimas, todo el pueblo estaba sobrecogido de asombro, y todos los sacerdotes hacian oracion, entonando Jonatás (maestro de capilla) himnos y salmos, y respondiendo los demás sacerdotes. Al mismo tiempo Nehemías exclamaba, diciendo: Señor Dios, criador de todas las cosas, fuerte, terrible, justo, misericordioso, solo buen rey, solo sobre todo, solo Omnipotente y eterno, vos, Señor, que librais á Israel, que escogisteis á nuestros padres y los santificasteis, recibid este sacrificio por todo vuestro pueblo de Israel; guardad vuestra porcion y santificadla... Y mientras que así clamaba al Señor Nehemías, el sacrificio fué consumido enteramente. Entonces mandó que se derramase el agua que habia quedado sobre las piedras del altar, y luego ardieron todas y arrojaban una gran llama que se unió y fué absorbida por la que aun lucia sobre el altar.

Temor de Israel.

Un suceso tan asombroso llenó al pueblo de una admiracion inexplicable y de un fervor y un arrepentimiento á que no pudo resistir. Ya hemos visto, que la lectura del libro de la ley produjo un llanto que apenas Nehemías, Esdras y los levitas pudieron sosegar. Ahora que el fuego sagrado y perpétuo, prenda reservada bajo de las ruinas de la ciudad santa, aparece en sus dias, y á su vista consume el sacrificio, purifica hasta las piedras del altar y continua su perpetuidad, el agradecimiento y la pena todo se aumenta á un mismo tiempo. Ven en la conservacion admirable de este fuego sagrado la bondad y cuidado del Señor para con su templo y su pueblo, y al mismo tiempo este milagroso fuego les recuerda los motivos de su ocultacion, los delitos de sus padres, la devastacion y soledad de la tierra que manaba leche y miel, el destrozo, las ruinas y las cenizas de la gran Jerusalem y su augusto templo, la cautividad del pueblo de Dios entre las cadenas de los incircuncisos... y tiemblan que los delitos, que ellos renuevan, despues de tales escarmientos, enciendan de un modo implacable la ira del Señor, y que acabe de una vez con tan ingrato pueblo. Poseídos de este temblor y concluida la solemnidad de los tabernáculos con el milagroso sacrificio de este dia, que era el veinte y dos y último de la octava, deshicieron en el veinte y tres sus cabañuelas de ramas, volvieron á entrarse en sus casas y tiendas, y el veinte y cuatro se presentaron todos como un solo hombre, en la misma plaza donde habian oido la lectura de la ley; pero en ayunas y vestidos de saco y cilicio, cubierta la cabeza de polvo y ceniza, detestando las alianzas extrañas, y confesando sus iniquidades y las de sus padres. Esdras volvió á la lectura del libro de la ley del Señor, y leida una ordenacion paraba, y todos se postraban y adoraban al Señor su Dios. Cuatro veces se verificó esta lec-

tura y ceremonia imponente, y en la última ocho levitas clamaron con gran voz á todo el pueblo, que permanecia postrado : Levántaos y bendecid al Señor vuestro Dios desde lo eterno hasta lo eterno.

Elocuente discurso de Esdras.

El pueblo se levantó, y Esdras entonces cerrando el libro de la ley exclamó : Bendigan todos, Señor, el nombre excelso de vuestra gloria con toda bendicion y alabanza. Vos, Señor, vos solo hicisteis el cielo y el cielo de los cielos (el empireo), y todo el ejército de ellos (los ángeles y los astros). Vos solo hicisteis la tierra y todo lo que en ella se contiene, y los mares y todo lo que hay en ellos. Vos dáis vida á todas las cosas, y el ejército del cielo (los ángeles) os adoran (sin cesar). Vos, Señor, sois el que escogisteis á Abram, le sacasteis del fuego de los Caldeos y le pusisteis el nombre de Abraham; hallásteis fiel su corazón delante de vos, é hicisteis alianza con él, prometiéndole : que le daríais la tierra de los Cananeos para que pasase en herencia á su posteridad, y cumplisteis vuestra palabra, porque sois justo (por esencia). Vos visteis la afliccion de nuestros padres en Egipto, y oísteis sus clamores sobre el mar Rojo. Vos disteis señales (de vuestra ira) é hicisteis portentos (de vuestro poder) sobre Faraon, sobre todos sus siervos y sobre todo el pueblo de aquella tierra (de Egipto); porque veíais, que habian tratado á nuestros padres con soberbia, y os hicisteis un nombre grande como lo es en el día presente. Vos dividisteis el mar delante de nuestros padres, hicisteis que pasasen por medio de él en seco y sumergisteis en sus abismos á sus perseguidores, como piedra que cae en aguas poderosas. Vos fuisteis su conductor en una columna de nube en el día, y en una columna de fuego en la noche, para que viesen el camino por donde iban. Vos descendis-

teis sobre el monte Sináí, hablásteis con ellos desde el cielo, les disteis juicios justos, ceremonias y mandamientos buenos, y una ley de verdad por mano de Moises vuestro siervo, y les recordásteis la santificacion de vuestro sábado. Vos les alimentásteis con pan del cielo en su hambre, y les sacásteis agua de una piedra, cuando tenian sed; les dijisteis que entrarían y poseerían la tierra, y les asegurásteis que se la daríais.

Pero nuestros padres se portaron soberbiamente, endurecieron sus cervices y no quisieron escuchar vuestros mandamientos, ni dar oído, ni acordarse de las maravillas que habíais obrado con ellos. Endurecieron sus cervices y se obstinaron con teson en volverse á la esclavitud (de Egipto), mas vos, ¡ó Dios propicio! elemento, misericordioso, de larga paciencia y de gran benignidad, no los abandonásteis, ni aun cuando se hicieron un becerro de fundicion y dijeron : Este es tu Dios, que te sacó de Egipto, y cometieron grandes blasfemias. Aun entonces, en la multitud de vuestras misericordias, la columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni la columna de fuego de noche, para que viesen por dónde habian de ir, ni les dejó vuestro ángel bueno, ni les faltó el maná en su hambre, ni el agua en su sed. Cuarenta años les alimentásteis en el desierto, y nada les faltó; sus vestidos no se envejecieron; y sus piés no se lastimaron. Vos les disteis pueblos y reinos, se los repartisteis por suertes, y poseyeron la tierra de Sehon, rey de Hesebon, y la tierra de Og, rey de Basan... Multiplicásteis sus hijos como las estrellas del cielo, y les trajisteis á la tierra, de la cual habíais dicho á sus padres (los patriarcas), que entrarían en ella y la poseerían. Humillásteis delante de ellos á los Cananeos sus habitantes, y pusisteis en su mano sus reyes y pueblos. Tomaron sus ciudades fortificadas y sus tierras gruesas, y ocuparon sus casas llenas de bienes, las cisternas que otros habian ahondado, las viñas, los olivares y árboles frutales en mucho